PRESENTACIÓN

EN LA PRESENTACIÓN del primer número de estos estudios de historia social y de las mentalidades, llamábamos la atención sobre la difícil situación que vivía la disciplina histórica. Hoy, luego de tres años, hay antecedentes para mirar con más optimismo el futuro y esperar —sin exageración— un retorno de la historia. Un reciente y prolongado debate, a propósito de una interesante interpretación de la historia contemporánea de Chile, ha sacudido en profundidad los cimientos de la dormida historiografía chilena y replanteado los objetivos y formas de hacer historia.

En ese debate hay todavía un amplio espacio para reflexionar sobre metodología y epistemología de la historia, y estamos seguros que ello estimulará nuevos e innovadores enfoques de investigación, lo que constituye la mejor vía —si no la única— para reposicionar la historiografía como un cuerpo de estudio en auge. Esta nueva mirada de la historia, que sintetiza y renueva el interés por ciertos valores (humanismo, justicia y solidaridad), y que abre camino al trabajo multidisciplinario e internacional, conlleva también una nueva forma de escribirla.

Esta nueva entrega de la serie de estudios de historia social y de las mentalidades, quiere ratificar nuestro compromiso con la búsqueda de caminos alternativos para el desempeño del oficio de historiador, pero sin perder de vista su obligación primaria de comprender la sociedad, tanto la pasada —que estudia—, como la presente —que vive—.

La *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, se sitúa, precisamente, en el espacio que se abre con fuerza a estas nuevas formas de hacer historia. En función de ello, nos planteamos como continuación de la *Serie de Historia Social y de las Mentalidades*, adscrita a la revista *Contribuciones Científicas y Tecnológicas*, editada por el Departamento de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (DICYT) de la Universidad de Santiago de Chile. Lo hacemos con un nuevo formato, pero convencidos de continuar ofreciendo a los investigadores nacionales y extranjeros un espacio de reflexión y debate que proyecte con renovados bríos el quehacer historiográfico. Es por ello que no nos cabe ninguna duda que este nuevo número de la serie —hoy revista—, dedicado a los temas de *Sociabilidad y Vida Cotidiana en*

el Chile Tradicional, se convertirá en un importante aporte a esta tarea colectiva.

Como ya es tradicional, los estudios de familia ocupan un importante espacio en nuestra publicación. Así, Marisa Díaz y José Luis Moreno, desde Argentina, nos introducen en el análisis de las unidades domésticas de coresidencia, a partir de las actividades laborales de sus integrantes, en el Buenos Aires de mediados del siglo XVIII («Unidades domésticas, familias y trabajo en Buenos Aires a mediados del siglo XVIII»). Por su parte, el profesor René Salinas Meza, en su artículo «Lo público y lo no confesado. Vida familiar en Chile tradicional. 1700-1880», recurre a la familia como categoría histórica, para estudiar los complejos procesos sociales, económicos y religiosos de la sociedad tradicional. Igor Goicovic Donoso («Mecanismos de solidaridad y retribución en la familia popular del Chile tradicional»), nos acerca a los procesos de reproducción social de la familia popular chilena, a partir del estudio de las relaciones de solidaridad y retribución llevadas a cabo por éstas. Cerramos parcialmente este apartado dedicado a la familia, con el trabajo de la profesora María Teresa Rojas Fabris, «Agresión de hombre, defensa de mujer. Una aproximación a la violencia conyugal y la justicia en el mundo popular. Zona Central de Chile 1760-1830», dedicado al estudio de la violencia intrafamiliar.

Estrechamente vinculadas a la temática anterior, pero más directamente relacionados con estudios de género, son las contribuciones de Catalina Policzer («El matrimonio, la dote y el testamento. Un estudio del poder económico de la mujer colonial en el siglo XVIII») y el de Marcos Fernández («Perfiles masculinos al interior de la cárcel rural: historias de reos y soldados en el penal de Rancagua durante el siglo XIX»). En el primer caso, la autora se detiene a analizar el poder económico y administrativo de la mujer en el Chile del siglo XVIII; mientras que en el segundo, nos encontramos frente a un importante aporte al estudio de las identidades masculinas, en este caso, referido a aquellas construidas al interior del presidio de Rancagua durante el siglo XIX.

Por su parte el estudio del profesor Juan Cáceres, profundiza en el análisis de la estructura social colonial en el área de Colchagua en su trabajo «Estructuración social en una sociedad tradicional: Colchagua durante el siglo XVIII». Cierra esta entrega de la *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, el notable trabajo del historiador peruano Luis Miguel Glave, «La Quintrala de Chile. Sociedad colonial, imaginación colectiva y mujeres extraordinarias», que ahonda en el estudio de los imaginarios colectivos, a partir de la relevancia que adquieren en los mismos las figuras épicas o míticas.

No podemos dejar de manifestar nuestro más profundo reconocimiento a la Dirección de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (DICYT) y a la Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología (CONICYT), que a través de sus proyectos «Casa, herencia y estrategias familiares en Chile tradicional» y «Lo personal y lo doméstico en la sociedad chilena tradicional. Dote, testamento y vida familiar, 1700-1900» (FONDECYT 1961214), contribuyeron significativamente a la elaboración de varios de estos artículos.

SANTIAGO DE CHILE, INVIERNO DE 1999